

## RESEÑAS

**Abū Ḥāmid al-Garnāṭī**, *Al-Mu'rib 'an ba'd 'ayā'ib al-Magrib (Elogio de algunas maravillas del Magrib)*. Introducción, edición y traducción por Ingrid Bejarano. CSIC, ICMA, Fuentes Árabe-Hispanas, 9, Madrid, 1991.

En la reciente colección "Fuentes Árabe-Hispanas" se ha publicado este trabajo, cuya aparición es de sumo interés dada su importancia en el campo de la geografía y cosmografía musulmanas. En este ámbito es Ingrid Bejarano especialista indiscutible, y conoce de lleno la obra del geógrafo y cosmógrafo granadino Abū Ḥāmid al-Andalusí. Es pues la propia autora el primer aval que se ofrece a quien se acerque a esta edición y traducción, ya sea con fines de mera curiosidad, ya sea con fines de estudio.

En primer lugar se presenta una larga introducción, en la que la autora se detiene a comentar desde las particularidades relacionadas con el nombre de Abū Ḥāmid a los datos conocidos sobre su vida, y lo hace con todo lujo de detalles, sin dejar atrás una sola fuente que pueda ofrecer información al respecto. Seguidamente analiza la obra escrita del geógrafo, además de la que ahora se comenta, la conocida *Tuḥfat al-albāb*, recorriendo hábilmente el desarrollo de la geografía musulmana desde sus inicios, en cuyo contexto nos sitúa al autor objeto de estudio, así como a los autores posteriores que lo utilizan como fuente de sus escritos, por ejemplo al-Qazwīnī, Ibn al-Wardī o al-Dimašqī. Este apartado se divide en diversos subcapítulos, que versan sobre el aspecto geográfico, científico, religioso y poético del *Mu'rib*. Un análisis minucioso de cada uno de dichos aspectos nos prepara el camino para una sustanciosa lectura del texto, y nos demuestra que Abū Ḥāmid fue un hombre siempre interesado por el conocimiento del mundo que le rodeaba, por participar en los acontecimientos

culturales y sociales que le había correspondido vivir, siempre estimulado por su “admiración ante las maravillas más diversas y su afán de aprender”. Sin duda también estuvo motivado por su dedicación al comercio y por un indudable espíritu religioso, característico, como es sabido, de la mayoría de los autores de este ámbito cultural. La mayor parte de sus relatos proceden de su propia experiencia, aunque no faltan como es habitual en las obras de este tipo, los datos tomados de otras fuentes, ya escritas, ya orales. Una cosa es esencial, el autor nos ofrece un tratado misceláneo, en el que se entrelazan la geografía con la literatura, la ciencia o la religión, y cada uno de estos sectores no hace sino completar, ampliar y magnificar los hechos narrados en los demás; en todos ellos subyace un factor primordial, el hombre como protagonista vital, o lo que es lo mismo, el espíritu precozmente humanista de un autor de los siglos XI-XII.

Un tercer apartado dentro de la Introducción se dedica a los aspectos puramente formales, es decir, la descripción del manuscrito que ha servido de base, y observaciones a propósito de la edición y traducción de éste.

Tras este complejo aparato introductorio se adentra el lector en el texto propiamente, el cual se abre con un prólogo de Abū Ḥāmid en el que explica el porqué del nombre de esta obra, y añade ciertos datos de interés a propósito de su propia vida. A continuación se abren 48 capítulos, el primero de ellos sobre Granada, su tierra natal, seguido de la descripción de los mares que rodean al-Andalus y de los montes de la tierra. Desde el capítulo n.º 5 al 15 el autor lleva a cabo una serie de análisis temporales, desde las horas de oración, las medidas del sol y las sombras, los días, los meses y las estaciones del año. Los capítulos posteriores hablan de las islas del mar Mediterráneo, los peces que allí se encuentran, las maravillas de Alejandría, donde el autor se detiene ampliamente a causa de su famoso faro, y de Egipto. A continuación nos ofrece las más variadas nociones a propósito de la Vía Láctea, los vientos, la longitud de la tierra y su anchura, los mares, ríos y climas (*aqālīm*), los montes y finalmente las maravillas de la Ciudad de Cobre.

La obra se completa con una amplia bibliografía, y dos oportunos glosarios de términos científicos y de nombres de estrellas y constelaciones. Además de una cuidada edición del texto árabe.

Es de agradecer que se haya publicado esta obra, cuyo autor, esencial en el panorama de la geografía andalusí, es sin duda uno de los frecuentemente consultados por los que nos asomamos a este ámbito de la cultura andalusí. Y es una suerte, además, que sea la profesora Ingrid Bejarano la artífice del trabajo publicado; una vez más ha dado muestras de su calidad investigadora, ofreciéndonos un estudio completo y una traducción fiel y amena.

*Fátima Roldán Castro*

**Abū l-Jayr, *Kitāb al-filāḥa* (Tratado de agricultura),** M. A. E., Agencia Española de Cooperación Internacional, ICMA, Madrid, 1991. Introducción, edición, traducción e índices de Julia M.<sup>a</sup> Carabaza.

La importante labor científica que supone el desciframiento y traducción de los numerosos tratados agrícolas manuscritos de al-Andalus, sigue invitando a la investigación de éstos, ya sean inéditos, ya se trate de la edición particular de alguno ya conocido. En este terreno Julia M.<sup>a</sup> Carabaza se ha convertido en una de las mayores especialistas; sus trabajos, pues, han de tenerse en la mayor consideración. Desde una óptica personal, nos ofrece ahora, esta espléndida edición en la que hace gala de su honestidad investigadora y de su rigor intelectual.

La obra se abre con una magnífica introducción en la que se exponen con todo detalle los pormenores sobre el autor, la obra en sí y las fuentes agronómicas básicas utilizadas para su redacción. Se llama la atención a propósito de la relevancia de Abū l-Jayr, debido a las abundantes menciones que sobre él han sido halladas en diversos tratados geopónicos, y por último se pasa a exponer el método seguido en la edición. A través de estos apartados el lector se informa cumplidamente a propósito de los entresijos relacionados con este sevillano de finales del siglo XI, principios del XII.

A continuación hallamos la edición del texto y su traducción correspondiente, más un último apéndice en árabe y castellano. La tra-

ducción es exacta, ágil y adecuada al auténtico espíritu del texto. En lo que se refiere al contenido del tratado nos encontramos con unas páginas atractivas a las que se asoma continuamente el autor como protagonista de sus propias investigaciones, aportando sus conocimientos y comentando sus propias experiencias. Los plantíos, odas, cuidados de las plantas, los remedios contra las plagas, etc., son numerosísimos y demuestran, además del amplio conocimiento de su autor, un claro sentimiento de identificación con la naturaleza. Añade Abū l-Jayr consideraciones a propósito del gobierno de los jornaleros, capítulo en el que igualmente se transparenta un serio conocimiento sobre la dinámica del trabajo del campo. Llaman también la atención los capítulos dedicados a injertos, en relación a los cuales piensa Ibn Jayr que se trata de “un apartado básico y extraordinario de la agricultura, por el cual rivalizan en méritos los campesinos. Precisan de atención, de mente presta y equilibrada, de un talento superior y de reflexión”.

Es enriquecedor y ameno acercarse a las páginas en las que se trata del naranjo, de los olivos, higueras y vides, elementos todos pertenecientes aún a nuestro paisaje, y advertir la tremenda modernidad de sus sistemas de cultivo.

Para terminar hay que hacer referencia a lo oportuno de la configuración de diversos índices: toponímico, onomástico, de plantas y de instrumentos agrícolas, tanto en árabe como en castellano, lo cual facilita sobremanera la consulta de la obra.

*Fátima Roldán Castro*

**Bramon, D.**, *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del “Original” Árabe de una geografía universal: “El tratado de al-Zuhri”*, Sabadell, Editorial AUSA, 1991, XXXVI-310 pp.

La literatura geográfica se ha visto enriquecida con la publicación de esta obra que en su día fue objeto de Tesis Doctoral y que la profesora Bramon ha actualizado para este fin. Está basada en el texto del almeriense al-Zuhri conocido tradicionalmente por “El anónimo”, “El

geógrafo anónimo” o “El anónimo de Almería”. Sin embargo, a partir de 1962 cuando M. Hadj-Sadok lo editó, se le llamó *Kitāb al-Ŷuġrāfiyya*.

Este tratado —en opinión de la autora— lo escribió no más allá del año 1147-48 y fue supuestamente un comentario a un mapa-mundi, realizado en la época de al-Ma'mūn (813-833) por un grupo de sabios, que llegó a poder de al-Zuhri.

No voy a ocultar que, cuando esta obra llegó a mis manos, me causó una gran impresión por la temática y la he leído con suma atención no ya porque me sentía obligada a hacer la reseña sino por el interés de su contenido. No deja de ser una obra complicada en cuanto a su estructura. Por un lado, es un tratado de datos geográficos y, por otro, es una obra que pertenece al género de los *'aŷā'ib* o “maravillas”. Es más, este último parece que predomina sobre el primero. No obstante, la información geográfica se ajusta a la realidad especialmente en al-Andalus donde pudo comprobar *in situ* el territorio o posible información al respecto. Sin embargo, éste no es el único caso de obras en las que se fusionan lo fantástico y lo geográfico/científico. Un ejemplo de esto lo tenemos en la obra de al-Qazwīnī, otro máximo exponente de la literatura de los *'aŷā'ib*.

La profesora Bramon se basó —para realizar su trabajo— en la comparación de dos textos sobre un mismo tratado de geografía: uno, en árabe y otro, en una “supuesta” versión medieval castellana inédita. El texto árabe fue editado por M. Hadj-Sadok a partir de ocho manuscritos tomando como base el de la Bibliothèque Nationale de Paris y publicado bajo el título: *Kitāb al-Dja'rāfiyya. Mappemonde du calife al-Ma'mūn reproduite par Fazārī (III/IX siècle) rééditée et commentée par Zuhri (VI/XII)*. De la versión medieval castellana sólo se conoce un manuscrito del s. XIV que fue transcrito, en parte, por Marcos Jiménez de la Espada y que se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. La edición árabe la divide M. Hadj-Sadok en 382 apartados. Sin embargo, en este libro —la autora— solamente traduce los que tienen correspondencia con la versión medieval castellana, es decir, 252.

El contenido es el siguiente: tras un breve prólogo del profesor Vernet, viene una introducción (pp. VII-XXXVI) con tres apartados: 1.—*La obra geográfica que se estudia*, incluyendo los manuscritos de la obra de al-Zuhri, ediciones y estudios, fragmentos publicados a las

distintas lenguas, edición de M. Hadj-Sadok, versión medieval castellana, etc. 2.—*Características del presente estudio*, en el que se habla de la transcripción tanto del texto árabe como del manuscrito de Salamanca. 3.—*Apéndices* y unas interesantes *Conclusiones*. A continuación (pp. 3-173) presenta la autora la traducción del texto árabe editado por M. Hadj-Sadok. Le sigue la transcripción de la versión medieval castellana (pp. 177-252). Termina la obra con una amplia bibliografía (pp. 255-280) y unos utilísimos índices de conceptos (pp. 283-287) y onomástico (pp. 288-309).

Agradecemos a la profesora Bramon que haya tenido a bien la publicación de una traducción de conjunto de esta obra de al-Zuhrī sin la cual nos hubiera privado de la amena lectura española de una serie de anécdotas tan curiosas como apasionantes a la par de una visión del mundo islámico bastante ajustada a la realidad.

*Concepción Castillo Castillo*

**De Santiago Simón, Emilio**, *Las claves del mundo islámico, 622-1945*. Número 10 de la Colección *Las Claves de la Historia*. Editorial Planeta, Barcelona, 1991, 120 páginas e ilustraciones.

Esta nueva obra del profesor De Santiago está enfocada a los que se acercan a conocer el mundo del Islam desde sus orígenes hasta nuestros días (desde la Arabia preislámica hasta 1945); nos aporta una gran experiencia docente e investigadora, un buen hacer y una magnífica preparación pedagógica, que sitúa tanto al especialista como al profano en el complicado mundo del Islam y le permite adentrarse en numerosos problemas históricos y en otras interpretaciones e hipótesis de los especialistas. La obra consta de nueve capítulos, un cuadro sincrónico, índices temático y de ilustraciones y una bibliografía esencial, que nos ilustran sobre los complicados caminos del mundo islámico y las claves necesarias para comprenderlo.

El primer capítulo *Arabia preislámica: panorama geográfico, histórico y cultural*, nos adentra en aquel mundo del desierto, zonas estepa-

rias de prolongada sequía, hecho que ha llevado a M. Rodinson a llamarle “océano desértico”, y al conocimiento de la forma de vida de las poblaciones beduinas que basaban su economía en el ganado y el tráfico caravanero. La Península Arábiga se caracteriza por su gran aislamiento, al estar rodeada por el mar y las cadenas montañosas. Las páginas sobre los aspectos geográficos y climatológicos quedan expuestas de forma magistral. La vegetación y el desarrollo de la agricultura nos permiten comprobar que la situación de la península ayudó desde épocas remotas a estas poblaciones a desarrollar el comercio y ser la cuna de las civilizaciones semitas, según defendieron Winckler, Caetani y Lewis. La prosperidad agrícola fue decayendo y aquellos hombres dejaron estas tierras para dirigirse al llamado Creciente Fértil. Las diferentes comarcas y el clima dieron origen a un variado sistema de vida que podemos resumir en dos: nómada y sedentario.

Las escasas fuentes que tenemos sobre la Arabia preislámica apenas nos permiten conocer muchas cuestiones salvo el ver dos troncos de poblaciones: tribus del norte y tribus del sur. La lengua, forma de vida y costumbres ofrecían una gran diversidad. El sur ligado a Etiopía y el norte con un gran nomadismo más allegado al mundo egipcio y al mesopotámico. Se profundiza en la organización tribal, poderes, elección de jeque, tradiciones, consenso público, consejo de ancianos, expediciones guerreras o razzias, cría del ganado, comercio caravanero, puertos, mercados centrales, rutas, treguas religiosas, períodos sagrados, ferias, rituales de peregrinación, sacrificios y actos litúrgicos, santuarios y deidades, entre los que destacaba la Caaba en la Meca. En la Arabia del sur la agricultura de cereales, especias, inciensos y perfumes nos permite acercarnos a los sistemas de irrigación y a las técnicas utilizadas por aquellas poblaciones. El comercio y las rutas del norte fueron tomando importancia frente a las tierras del sur o el Yemen donde las circunstancias favorecieron la anarquía y el nomadismo. Los oasis fueron centro de grandes familias que detentaban el poder de amplias zonas llegando en ocasiones a formar pequeños reinos, como el de Kinda. En el norte algunos grupos árabes comenzaron a depender de los persas y de los bizantinos. El comercio se hizo inseguro por tierra y en el Golfo Pérsico y el Eúfrates se pagaban enormes sumas por comerciar. La Meca por su situación en aquel cruce de caminos comienza a tomar importancia. La tribu de los Banu Qurays supo dar salida a los problemas del comercio mediante la organización

de caravanas, ferias, peregrinación, etc., que culminó con la creación de una aristocracia mercantil y los enfrentamientos con los miembros menos favorecidos económicamente.

En este contexto se entiende el siguiente capítulo: *Mahoma y el Islam*, fruto de aquellos esfuerzos por lograr una unidad religiosa y política bajo supuestos basados en el judaísmo y cristianismo. Se había caminado desde el politeísmo hacia el monoteísmo, búsqueda de una forma de religión frente a la idolatría y el agnosticismo, puesta en práctica de la vida ascética, etc., propiciaron la llegada de un profeta como Mahoma: predicación de la verdadera palabra de Dios (un Dios uno, supremo y trascendente), un Enviado, el árabe como lengua y nuevas relaciones humanas y políticas.

La biografía de Mahoma presenta numerosos problemas por la escasez de fuentes y testimonios. La fecha de su muerte en el 632 es la única realmente cierta. Lo poco que se conoce sobre todas estas cuestiones, el mensaje profético, el desarrollo de su vida en la Meca y Medina, la exposición de sus principales hechos como hombre religioso y de estado, los años finales de su existencia, y sobre todo, los "pilares del Islam" nos ilustran muy bien cómo fue el nacimiento y desarrollo de una de las religiones que más importancia ha tenido junto con el cristianismo y el judaísmo.

*La expansión conquistadora y la formación del Imperio*, es otro capítulo interesante pues nos ayuda a ver todos los problemas surgidos a la muerte del Profeta. La designación del califa Abu Bark no fue bien vista por todos los que componían la *umma* o comunidad. El nuevo califa era jefe con poderes ejecutivos y un ejército y era el responsable máximo de la unidad y equilibrio político de la *umma*. Él y sus sucesores tuvieron que hacer frente a las luchas religiosas; cada una de las tribus tenía en aquellos momentos distintos grados de fusión con la *umma* y existía el problema del pago de impuestos al fisco mediní. Sin embargo, las luchas internas fueron vencidas y los musulmanes tuvieron que hacer frente a los peligros foráneos contra bizantinos y sasánidas. Asombra el alcance de las campañas árabes de los siglos VII y VIII, nuevos horizontes se abrieron tanto en lo religioso como en lo político. El asentamiento de los árabes, la creación del estatuto de los *dimmies* para las poblaciones sometidas mediante pacto o capitulación. Las luchas internas y el conflicto de Siffin en el 644 nos ayudan a entender lo que sucedía en aquel enorme imperio fundado



poco antes por el Profeta y consolidado por sus inmediatos sucesores. Las conquistas continuaron, aunque más ralentizadas, alcanzando a controlar las rutas comerciales de Asia y del mediterráneo. Aquellas luchas internas permitieron a Mu'awiya, gobernador de Siria, asentar su poder y convertirse en califa después de la muerte de Alí en la mezquita de Kufa en el año 661.

El profesor De Santiago Simón dedica un capítulo a los Omeyas y otro a los Abbasíes. En el primero nos expone lo realizado por Mu'awiya y sus sucesores, la puesta en práctica de los cimientos de un estado árabe en el que la economía, la hacienda y la defensa tuvieron un tratamiento igualitario. La centralización comenzó al trasladar la capitalidad a Damasco, aumento de la solidaridad civil en torno a la jerarquía, obediencia monárquica, la administración, etc. El régimen sucesorio también quedó solucionado, lo que nos hace ver la sagacidad política de este califa. El poder religioso-político del califato se configura bajo la fisonomía de una estructura monárquica. El imperio logró nuevas conquistas. La muerte del califa trajo nuevos enfrentamientos internos y los califas estaban en el trono cortos períodos de tiempo. Sin embargo, la economía se fue arabizando, la administración y la moneda juegan un importante papel, el árabe se convierte en lengua oficial del imperio, se realizaron importantes obras religiosas y civiles: mezquitas, castillos, residencias, etc. Los califas, pese a las dificultades, siempre pretendieron la pacificación y mantenimiento de la cohesión y unidad de las tribus árabes, Umar II puso en marcha reformas y medidas fiscales que facilitasen aquellas buenas relaciones y convivencia pero surgieron grupos que no estaban con el poder establecido. Las contradicciones sociales, el comercio y las luchas políticas acabaron con los Omeyas y llevaron al califato a los Abbasíes.

Los Abbasíes se declaran descendientes del imanato a través del nieto de Alí, organizaron un movimiento contra los Omeyas que tuvo sus primeros levantamientos en el Jurasán presentando una lucha contra la tiranía administrativa y social ejercida por los Omeyas. En el 749 proclamaron califa a Abu-l-Abbas al-Saffah en la mezquita de Kufa. El cambio dinástico presenta las características de una verdadera revolución. Se trataba, no de una lucha tribal, sino de una confrontación entre dos concepciones distintas de la vida: una occidental y otra oriental. Los cambios sociales habían llevado a los gobernadores Omeyas y a los altos funcionarios de la administración a controlar

grandes extensiones de tierra y conseguir enormes beneficios económicos mediante el comercio, estableciéndose una nueva aristocracia económica en perjuicio de los sectores más humildes. La evolución de la sociedad tuvo repercusiones sensibles en la organización administrativa, en la vida urbana y en la cultura. El movimiento abbasí se generó a partir de la coalición de una serie de aspiraciones de distinta índole y variados intereses, consiguiendo derrocar a los Omeyas. Las contradicciones internas abbasíes se harían notar, pero asistimos al traslado de la capital a la zona de Iraq, donde se funda la ciudad de Bagdad, que sustituía a las primeras instalaciones cercanas a Cufa. El primer siglo abbasí fue un período de esplendor y el imperio abarcaba desde el Mediterráneo hasta el mar de Aral, ejerciéndose un control casi absoluto desde Bagdad. El califa, asistido por visires, chambelanes y otros altos funcionarios, adoptó un boato protocolario y los fastos cortesanos sobrepasaron los realizados por la corte de Bizancio y los persas sasánidas. Los califas eran auténticos soberanos autócratas: nombraban gobernadores y altos funcionarios y toda autoridad era delegada; ordenaban los impuestos; controlaban la milicia; se crearon diversos Diwan o ministerios, etc. Pero la dinastía Abbasí no resolvió la gran crisis planteada al Islam en el siglo VIII. Esta dinastía tuvo que hacer frente a numerosas revueltas populares de signo religioso o étnico, ataques de los bizantinos, no estuvieron exentos de errores políticos y luchas fratricidas. Sin embargo, en esta dinastía encontramos un gran brillo de los estudios filosóficos, teológicos, literarios y en otros campos de la cultura. Se inició una desmembración del imperio debido a la ambición de algunos jefes y a la progresiva debilidad de la monarquía, creándose diversas monarquías hereditarias de carácter autónomo: Tahiríes, Saffaríes, Samaníes, Tuluníes, Ijsidíes, etc., que llenaron el siglo X de enfrentamientos y de conflictos que agravaron la pérdida de autoridad, ya iniciada en el siglo IX y que nos permiten ver los enfrentamientos entre los Sunníes y los Shiíes, y que están perfectamente estudiados en este capítulo. El califato Abbasí, carente de autoridad, tenía atribuciones jurídicas y religiosas meramente ilusorias; las hordas turcas, conocidas como Selyuqíes, acabarán con lo que representaba Bagdad.

Muy interesante es el capítulo dedicado a *El Occidente islámico (siglos VIII al XV)* y en él se nos expone lo ocurrido en las tierras periféricas de los imperios Omeya y Abbasí: preponderancia andalusí, pre-

dominio magrebí, sultanato nazarí, que nos llevan a ver una serie de cuestiones muy interesantes para conocer la historia del Islam. La conquista de al-Andalus, los problemas con beréberes, muladíes y mozárabes nos hacen ver cómo los Omeyas se desarrollaron y supieron dar a Córdoba y a su estado un protagonismo de primer orden, convirtiéndose los emires, primero, y los califas, más tarde, en árbitros de las tendencias clánicas árabes y de los intereses de las poblaciones autóctonas. La estabilidad socio-económica, no exenta de algunas insurrecciones, ofreció la posibilidad a al-Andalus de convertirse en una gran potencia en la que la civilización hispano-árabe resaltó y dio un gran prestigio al estado Omeya. Sin embargo, igual que en el resto del mundo islámico, la España musulmana se desmembró en multitud de pequeños estados o Taifas, que hicieron cambiar la balanza en favor de la España cristiana a medida que avanzaba el siglo XI, produciéndose la ruptura de al-Andalus. Algunos de los reinos Taifas fueron reconquistados, lo que propició la irrupción de los Almorávides, que frenaron el avance cristiano. Las contradicciones internas llevaron a un segundo período de Taifas y a la creación del Imperio Almohade y, por último, a la creación del Reino Nazarí y su definitiva anexión por los cristianos.

Lo mismo que había ocurrido en al-Andalus y el Norte de África, surgieron nuevas entidades políticas, a las que dedica un capítulo, *Los nuevos estados musulmanes orientales: Turcos, Mamelucos y Mongoles*, en el que se analiza la llegada de los Turcos, la caída de los Abbasíes, las concesiones de tierras, el unitarismo religioso, las nuevas capitales, etc., que nos presentan a los sultanes controlando algunas antiguas provincias o antiguos reinos, destacando los formados por los Turcos, Mamelucos y Mongoles, sobre los que más tarde lucharon los Cruzados. La situación de equilibrio de los órdenes étnico y político siempre estuvo amenazada por las invasiones turcas y mongolas. La cultura árabe cedió a la persa y turca, y los Turcos Otomanos, a finales del siglo XV, y sobre todo en el siglo XVI, se hicieron dueños de toda el área mediterránea, mientras que en Persia encontramos la dinastía Safawí y en la India a los Mongoles, en Marruecos, a su vez, conocemos sucesivos reinados de diferentes dinastías, así como en otros lugares del mundo islámico. *El Imperio Otomano* es otro capítulo en el que se exponen detalladamente todos los acontecimientos ocurridos hasta la toma de Constantinopla hasta 1453: el reforzamiento del ca-

rácter religioso del Imperio, la inauguración de un nuevo régimen absolutista y despótico, la fragmentación de las provincias con sus gobernadores o pachás, y un nuevo y complejo sistema administrativo con funcionarios cristianos educados en escuelas especiales del Estado, comenzando la llamada época dorada del Imperio Turco, en la que vemos la política de los Otomanos hacia Europa y Asia. Pero en la segunda mitad del XVI, y sobre todo a partir de la batalla de Lepanto, se inicia el prolongado ocaso otomano, en el que las revueltas populares nos presentan un edificio en ruinas: la hacienda pública y el despilfarro, que nos llevan a ver cómo en los siglos XVII y XVIII se fue arruinando pese a los intentos de reforma. La modernización y occidentalización del Imperio entronca con la llegada de los ingleses y franceses y la reforma de 1839 proclamaba la igualdad de todos los ciudadanos del Imperio sin distinción de religiones o razas. El desarrollo económico en manos de los extranjeros nos lleva a comienzos de 1914, en que los otomanos perdieron territorios europeos y norteafricanos y, tras la Guerra Mundial, las naciones vencedoras desmembraron Turquía, hasta que Mustafá Kamal consiguió la Presidencia, propiciando la unidad turca tras la masacre de armenios y la lucha contra los griegos. El tratado de Lausana (1923) abolía la monarquía en Turquía y comenzaba la laicización del Estado, la emancipación de la mujer y la modernización cultural.

Las últimas páginas se dedican a *El mundo musulmán contemporáneo*, tras la Segunda Guerra Mundial, especialmente en: Oriente Medio, los recursos petrolíferos, el Canal de Suez, los Estados árabes, los dirigentes nacionalistas, nuevas nacionalidades después de la guerra, la retirada de las potencias colonizadoras, los enfrentamientos, los gobiernos clandestinos, las intervenciones de la ONU, el nacimiento del estado judío de Israel, el problema palestino, la Guerra de los Seis Días, la OLP, las iniciativas de paz de los últimos tiempos, etc. Nos hacen ver que la historia del Islam se ha desarrollado muy deprisa para unos autores y muy despacio para otros; algunos defienden el espíritu utópico de un ideal de unidad árabo-islámica, que recuerda los días en que el Profeta y sus herederos dirigieron a los guerreros árabes.

- Justel Calabozo, Braulio**, *El toledano Patricio de la Torre. Monje escurialense, Arabista y Vicecónsul en Tánger*. Madrid. Ediciones Escurialenses. Real Monasterio de El Escorial, 1991. 299 pp.
- *El médico Coll en la Corte del Sultán de Marruecos (Año 1800)*. Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz-Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe. 1991. 243 pp.

Estos dos libros de nuestro colega y amigo Braulio Justel, actualmente en la Universidad de Cádiz, guardan bastante relación: no sólo los dos biografiados se conocieron y vivieron simultáneamente algunos meses en el Marruecos decimonónico, sino que la motivación del segundo libro surgió incidentalmente a causa del primero, al desear B. Justel ampliar datos sobre Coll, cuyo nombre figuraba en uno de los documentos relacionados con Patricio de la Torre. E incluso ambos libros se parecen estructuralmente entre sí: Sus líneas básicas, como se verá por la exposición que sigue, son análogas: Datos biográficos debidamente coordinados y analizados, obra escrita, apéndices documentales. Ésta es la razón por la que ambas obras se reseñen aquí a la vez, aunque individualizadamente, por más que la primera, sobre Patricio de la Torre, nos llegó bastante antes que la segunda. Tareas absorbentes nos impidieron reseñarla a su debido tiempo. Pero casi podríamos hablar hoy de “felix culpa”: es mejor, por los motivos antedichos, que hablemos de las dos en la misma ocasión.

Aunque el nombre de Patricio de la Torre no era desconocido para cuantos nos ocupamos, con mayor o menor detenimiento, de la lexicografía hispano-árabe, no cabe duda de que el monje escurialense carecía hasta ahora de una biografía idónea, pese a las breves aproximaciones de Zarco Cuevas (1924), J. A. Sánchez Pérez (1953) y Mla. Manzanares de Cirre (1972). Braulio Justel ha reemprendido la labor con la única metodología posible: el análisis documental, podemos decir que casi microscópico, de los datos procedentes de El Escorial —que son escasos—, los del Archivo Histórico Nacional y otros de diversa procedencia. Creemos, por tanto, que el objetivo de la obra, “que no pretende ser sino una aproximación biobibliográfica” (p. 12), se ha logrado con creces. Y eso que el “documento más completo y fidedigno hubiera sido precisamente uno que se ha perdido: el cuader-

no que contenía la vida de Patricio de la Torre y que en su día se encontraba... al final del tomo segundo del *Libro y Memorial de los Religiosos hijos de professos de este Monasterio de S. Lavrencio el Real*, obra generalmente conocida y citada por *Memorias sepulcrales* (*ibid.*), cuyo original, falto precisamente del cuaderno biográfico antedicho, se conserva en el Archivo del Palacio Real de Madrid.

Según la estructura a la que antes aludíamos, el libro, tras una *Introducción* (pp. 11-13) en la que se exponen los precedentes y se señalan los objetivos y el material de que se parte, incluye un segundo apartado o gran capítulo sobre la *Vida de Patricio de la Torre* (pp. 15 a 126), vida no larga, ya que se extendió del 16-III-1760 al 2-VI-1819, es decir, durante cincuenta y nueve años. Justel expone y comenta las etapas cronológicas del *curriculum*: Orgaz y El Escorial, Estudiante de árabe en Madrid y Catedrático y Bibliotecario en El Escorial, Primer Viaje a Marruecos, Retorno a España, Vicecónsul nominado de Tánger, Traductor de Árabe en el Ministerio de Estado, De nuevo en El Escorial y Madrid y Breve semblanza de Patricio de la Torre. En esta última se habla de su equilibrio, bondad y desinterés, generosidad, constancia, obediencia y resignación, competencia profesional, preocupación por el Monasterio de El Escorial —que, entre otras cosas, logró la recuperación de todos los efectos “alhajas, cuadros, libros, manuscritos, etc., habían sido sustraídos del mismo” [Monasterio, a causa de la invasión francesa] (p. 126). Justel no deja de anotar asimismo lo que él llama el reverso de la medalla y pequeño lunar: las ocasiones en que Fr. Patricio se muestra muy poco arabófilo, al señalar algunos defectos de los “moros”. Con razón relativiza Justel, situándolas en su contexto y aun aludiendo a la pervivencia actual de hábitos deformadores del objetivo juicio, las observaciones más bien incidentales del monje escurialense. Nosotros seríamos aún más benévolo que Justel, sin justificar, por ello, posibles demasías, harto explicables en su momento.

El segundo apartado está consagrado a la enumeración y análisis de los *Escritos de Patricio de la Torre* (pp. 127 a 176). No nos es posible, en una reseña básicamente informativa, ni es incluso procedente, seguir con detalle cada uno de los subapartados. Nos limitaremos a enumerarlos, deteniéndonos sólo un poco en los casos que nos parece obligado hacerlo: Gramática de la lengua arábigo-erudita, Ensayo sobre la gramática y poética de los árabes, Certificación del reconoci-

miento hecho del ms. Q.III.23 —sin relación con el árabe—; Noticia del itinerario desde Tánger hasta la Corte de Mequínez, Noticias históricas de Fez, Colección de medicamentos simples del Beithar, Nombres de las puertas de Granada y su significado castellano, Ejercicios de toda la Gramática arábigo-erudita... [cuyo larto título abreviamos], Vocabulista Castellano Arábigo, Colección de refranes y adagios árabes y su traducción castellana, Dos poesías originales [de motivación religiosa], Inventario de los efectos que se van recogiendo en Madrid pertenecientes al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Grammatica Linguae arabicae y Tratado de las letras del alfabeto árabe.

Con razón se detiene Justel especialmente en la sin duda “obra cumbre” de Fray Patricio: *El Vocabulista Castellano Arabico* (pp. 152 a 163). En varias ocasiones anteriores, el mismo Justel se había acercado a aspectos concretos de este libro de Fr. Patricio, cuya “novedad más importante consistía en poner en caracteres árabes las voces árabes, que en la obra de Alcalá figuran transcritas en caracteres latinos. Pero Patricio de la Torre hace algo más: rectifica en varios puntos la obra de su predecesor y hermano en religión, y la enriquece añadiéndole “voces usuales del día” y “aumentándola considerablemente de modismos, frases y refranes vulgares” (pp. 153-154). Es absolutamente innecesario ponderar otra vez la importancia de semejante iniciativa, supuesta la trascendencia que tuvo y tiene el *Vocabulista* de Pedro de Alcalá. Últimamente, E. Pezzi y F. Corriente se han ocupado, desde ópticas distintas, de dicho *Vocabulista*: *El Vocabulario de Pedro de Alcalá* (Almería, 1989) y *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (ordenado por raíces, corregido, anotado y fonémicamente interpretado)* (Madrid, 1988). Como es bien sabido, Dozy, Brockelmann, Steiger y bastantes más investigadores o expositores han tenido muy en cuenta este *Vocabulista* del siglo XVI, obra realmente básica, sean cuales fueren sus deficiencias. Para su trabajo, en el que se han perseguido fundamentalmente la utilidad y el fácil manejo del *Vocabulista* de Alcalá, con ordenación castellano-árabe y árabe-castellana, E. Pezzi tuvo muy en cuenta la labor de Fr. Patricio, que se extendió de 1798 a 1808, y cuyos avatares y hasta desdichas posteriores expone cumplidamente B. Justel. Nos gustaría saber quién es el “joven arabófono” que hace años solicitó de El Escorial copia de la obra de Patricio de la Torre, con el propósito de “ocuparse detenidamente de ella” (Justel, p. 164).

Pero nuestro colega de Cádiz nos informa de que tampoco él conoce este extremo.

Como antes indicábamos, el trabajo de Justel se remata con una extensa *Documentación* (pp. 277-283), con la inclusión de cuarenta y tres textos, en su gran mayoría cartas de o a Fr. Patricio de la Torre, junto a varios escritos de otra finalidad. Por último, cierra el libro una *Bibliografía* específica, en la que, sin duda por fallo material, hay que separar de la entrada "Dozy" un *Expediente* que nada tiene que ver con el *supplement* sabio holandés. La pulcritud de B. Justel se ha cuidado incluso de incorporar a los ejemplares del libro una hoja suelta con las erratas advertidas.

Decíamos antes que ésta y la siguiente reseña tienen una finalidad casi exclusivamente informativa. Ello no impide que podamos afirmar que el trabajo de Justel sobre Fr. Patricio de la Torre, por su rigor, seguimiento minucioso de los datos documentales y acopio de textos básicos, así como por sus múltiples observaciones al hilo de los análisis y de la exposición, tardará lustros en ser superado, si alguna vez lo es o alguien puede acercarse a la figura del arabista escurialense con documentos inéditos o desde otros puntos de vista. La historia del arabismo español cuenta, pues, con un sólido hito más.

\* \* \*

— Al frente del segundo libro figura un *Prólogo* (pp. 9-15) de José Rodríguez Carrión, de la Sociedad Española de Médicos Escritores, en el que se glosan facetas de la labor de Justel, se valora el presente libro y se resume su contenido de una manera certera, para terminar fijándose en la importancia de la obra para la historia de la Medicina.

Como hicimos con la obra anterior, enumeramos ahora las partes de ésta: *Presentación* (pp. 19-22): motivo de estudiar a J. A. Coll, documentación examinada, ubicación de la misma y estudios previos del mismo Justel, dos ya publicados y uno aún inédito; *Viaje a la corte de Muley Solimán* (pp. 23-88), subdividido en tres "etapas": Motivos y preparación del viaje-Estancia en Marruecos y Regreso a España. En síntesis: Cómo respondió la corte del rey español Carlos IV a una petición de Muley Solimán, al ver su reino aquejado por grave epidemia; quién fue el médico elegido; peripecias, medios y circunstancias de su labor, consecuencias públicas y privadas de la misma. El viaje duró unos siete meses del año 1800 y pasó por Tánger-Mequínez y Fez,



para regresar por el mismo Tánger. El segundo gran apartado lleva como título *Escritos médicos* (pp. 89-198), que incluye la *Carta circular y conciliatoria...* sobre los males que aquejaban a Marruecos y los medios expeditivos para remediarlos; la *Disertación*: por qué Coll no cree que sea peste la enfermedad epidémica que asolaba a Marruecos; y, sobre todo, el *Diccionario elemental de los remedios y tratado de las preparaciones más usuales de las ayudas*, que se analiza y edita por completo. Hemos de decir que el nombre árabe de los fármacos enumerados y, en ocasiones, ampliamente descritos por Coll, falta en el original utilizado por Justel. Por ello, es obvio que no puede censurársele la omisión de algo inexistente. Sólo cabe lamentar tal circunstancia, ya que no tendría escaso interés ver cómo se tradujeron en el año 1800 *muṣṭalahāt* que luego, a través de la larga tarea de las Academias de la Lengua Árabe, tanto interés y enfoque diversos han ido teniendo hasta nuestros días.

Como en la obra sobre Patricio de la Torre, Justel cierra ésta con un *Apéndice documental* (pp. 199 a 235) y una *Bibliografía básica utilizada* (pp. 237-241). El *Apéndice documental* incluye ocho escritos, en su mayoría cartas. Tampoco en este caso falta la oportuna hoja con la fe de erratas.

También en el presente trabajo se ponen de manifiesto el rigor documental, el seguimiento pormenorizado de datos de todo tipo, la prudencia de los juicios. Casi podríamos decir —si nuestro colega no lo lleva a mal— que hay exceso de minucia en algunos casos: dada la inclusión de los mismos documentos básicos, la exposición podría, a nuestro juicio, aligerarse en más de un relato o análisis. Quizá así ganase en atractivo y en facilidad de lectura armónica, biográfica propiamente dicha. Pero estamos, claro es, ante una mera preferencia subjetiva. En todo caso, Justel es consecuente con sus planteamientos y el objetivo de su labor. Y nada podrá decir que ha escogido lo fácil y “brillante” en deterioro del trabajo laborioso y honrado. De él son muestras las dos aportaciones que reseñamos. En la segunda —para terminar— diré que el lector curioso, el sociólogo y el historiador de la Medicina encontrarán a menudo datos de mucho interés, desde la estrategia del sultán para poner a prueba al médico a la lucha práctica contra la epidemia, pasando por la situación higiénica y las implicaciones diplomáticas.

**Maǧallat al-Mu‘ǧamiya/Revue de la Lexicologie.** Publicada por la Association de la Lexicologie Arabe en Tunisie, 77 bis Avenue Bellevue, 1009 El-Ouardia Tunis. Vols. 1-6 (1985-1990).

La aparición de una revista científica en el mundo cultural árabe es motivo de grata alegría para todos los estudiosos, investigadores o simples curiosos que muestran su interés por esta parcela del saber. Y en este caso particular esa alegría es aun mayor por el objeto de estudio de la misma: la lexicografía y la lexicología árabes, dos disciplinas que si bien han atraído la atención de numerosos arabistas, no contaban con una publicación especializada para ambas, hallándose los diferentes trabajos inscritos en este ámbito diseminados entre las diversas revistas existentes.

Nace esta revista bajo el auspicio de la joven *Association de la Lexicologie Arabe en Tunisie* dirigida por el profesor Ḥamzawī, conocido impulsor, junto con otros profesores de la Universidad de Túnez y miembros de esta asociación, de los Coloquios Hispano Tunecinos. Sus objetivos quedan esbozados en la breve presentación con la que abre su director el volumen primero (1985). Es una revista nueva que pretende dar a la lexicografía y lexicología árabes el papel destacado que merecen por su posición dentro de los estudios lingüísticos y por su función imprescindible en las áreas de la educación y la cultura. Es, a su vez, una revista especializada centrada en los problemas tanto clásicos como modernos derivados de la confección y estructura del diccionario. Así pues, pretende conectar la labor lexicográfica actual con aquella tarea lexicográfica primera y sus autoridades, con toda su riqueza de vocabulario y sus teorías lexicográficas; y partiendo de esta raíz primera, mediante los principios de la lingüística moderna, esforzarse en la renovación y ascensión de la lexicografía árabe para conferirle de este modo un lugar científico digno de merecimiento en nuestros días.

Los artículos de los números aparecidos hasta el momento obedecen a contenidos variados. La mayoría de ellos se hallan publicados en lengua árabe, si bien podemos encontrar varios en lengua francesa e inglesa. En los cuatro primeros destacan:

1. Intentos para establecer una terminología lexicográfica actual.
2. El problema de la arabización o traducción de términos técnicos.

3. La normalización de las entradas y el equilibrio entre lingüística y práctica lexicográfica en la confección de diccionarios modernos.

4. Estudios pormenorizados de algunos diccionarios modernos como el *al-Mu'ŷam al-Wasīṭ* o *al-Mu'ŷam al-Hidrūyīwlūyī al-'Arabī*.

5. Estudios lexicológicos de vocabulario.

6. Estadística de las raíces registradas en los grandes diccionarios clásicos.

A estos apartados hay que unir una serie de artículos que se ajustan a otros aspectos de la lengua árabe, como la morfología o la variante dialectal tunecina. Predomina, pues, el acercamiento a la lexicografía actual y sus problemas, pero en detrimento de la lexicografía clásica, por lo que echamos de menos algún estudio más detenido de los grandes diccionarios clásicos, tanto en su estructura y ordenación externa como en la configuración de sus artículos o el análisis de sus definiciones, y, en definitiva, la exposición de las teorías lexicográficas que los produjeron.

Los cuatro primeros números incluyen al final de cada uno de ellos una sección dedicada a reseñas de diccionarios modernos, así como una completa y de gran utilidad bibliografía que reúne las ediciones y reediciones de las obras del *ʿilm al-luġa* junto a los ensayos dedicados a esta ciencia. Completan cada número las noticias de la asociación y la lista de los libros recibidos en la biblioteca de la misma.

Los números 5 y 6 (1989-1990), recientemente publicados, aparecen en volumen único que contiene las Actas del Coloquio *Le Dictionnaire Historique de la Langue Arabe. Aspects scientifiques et techniques. Procédés de confection*, que tuvo lugar en Túnez los días 14-17 de noviembre de 1989, con la participación de destacados arabistas como los profesores Daniel Reig, Federico Corriente o Šawqī Dayf, entre otros, y los miembros de la citada asociación. Las comunicaciones giraron en torno al concepto y función del *Diccionario Histórico de la Lengua Árabe (al-Mu'ŷam al-'Arabī al-Ta'rijī)* y los contenidos que ha de poseer con el firme propósito de revitalizar el proyecto de Fischer y la Academia de El Cairo.

Paralelamente a la edición de esta revista la citada asociación desarrolla una intensa labor que se refleja en la organización de otros

congresos dedicados también al mundo de la lexicografía, cuyas actas ya han sido publicadas y de las que hacemos simple referencia:

— *Waqā'i' nadwat ishām al-tunisiyyīn fī itrā' al-mu'ājam al-'arabī*. Tunis, 1-3 Mars 1985. Beirut (Dār al-Garb al-Islāmī) 1985.

— *Fī l-mu'jamīya al-'arabīya al-mu'āşira. Waqā'i' nadwat mi'awīya Aḥmad Fāris al-Şidyāq wa-Buṭrus al-Bustānī wa-Raynhārt Dūzī*. Tunis, 15-17 Avril 1986. Beirut (Dār al-Garb al-Islāmī) 1987.

*Juan Pablo Arias*

**Rubiera Mata, M.<sup>a</sup> Jesús**, *Literatura hispanoárabe*, Madrid, ed. Mapfre, 1992, 283 pp.

Esta obra que reseñamos forma parte de las numerosas publicaciones que la Fundación MAPFRE ha tenido a bien realizar con motivo del V Centenario y dentro del apartado *Colecciones MAPFRE 1992* con el n.º XVIII/3 de la Colección "Al-Andalus".

Hemos acogido con gran satisfacción este libro ya que no se había editado una obra de conjunto, en español, desde que en 1928 Angel González Palencia publicara su *Historia de la Literatura Árabe-Española* (2.<sup>a</sup> ed. 1945). Había, sin embargo, algunas síntesis como la breve de E. Terés Sádaba en Apéndice a la *Islamología* de P. Pareja (Madrid, 1952-54, II) y otras más extensas de la autora del libro que reseñamos publicadas en *Historia de las Literaturas Hispánicas no castellanas* (Madrid, 1980) y en *Historia de Andalucía* (1981, v. V). Recientemente salió un libro, también de la profesora Rubiera, en catalán, titulado *Introducció a la literatura hispano-arab* (Alicante, 1989) que puede considerarse como un anticipo de esta obra.

El trabajo está estructurado, como ya hiciera A. González Palencia, por temas aunque con respecto a la poesía no sigue, para su división, el clásico orden cronológico de Emirato, Califato, Taifas, Almorávides, Almohades y Reino nazarí sino que lo divide en época omeya, esplendor (s. XI), el dorado crepúsculo (s. XII-XIII) y finalmente la decadencia (1232-1492).

Esta obra comprende XI capítulos distribuidos de la siguiente manera: I.—Al-Andalus y su evolución cultural (pp. 11-31). II.—La Literatura árabe medieval (33-47). III.—La poesía árabe clásica en al-Andalus: época omeya (49-76). IV.—La poesía árabe clásica: El esplendor (siglo XI) (77-107). V.—La poesía árabe clásica en al-Andalus III: El dorado crepúsculo (siglos XII-XIII) (109-127). VI.—La poesía árabe clásica: La decadencia. El Reino de Granada (1232-1492) (129-148). VII.—Poesía estrófica (149-170). VIII.—El *Ádab* (171-187). IX.—Las Epístolas. La prosa ornada. Las *Maqāmas* (189-212). X.—La narrativa historicista (213-233). XI.—La huella literaria de al-Andalus (235-254). Termina esta obra con un Apéndice que contiene unos interesantes cuadros cronológicos de acontecimientos literarios, culturales e históricos; una bibliografía comentada dividida en obras de consulta, historias de la literatura, estudios y antologías, monografías y unos utilísimos índices: onomástico, de nombres técnicos, de títulos de obras y toponímico.

La profesora Rubiera considera a la época nazarí como época de decadencia y así lo destaca en el título del capítulo VI de su obra. No comparto esta opinión aunque siempre se le haya llamado, así. La decadencia política de una época no conlleva necesariamente una decadencia cultural. Prueba de ello son las fuentes literarias y los *dīwānes* que nos han llegado de esa época. Que la poesía nos resulte, en su forma, recargada, es verdad, pero no podemos observarla desde nuestro prisma occidental ni tampoco compararla con la oriental como solían hacerlo en épocas anteriores. La poesía tiene que cambiar porque el entorno social y político también cambia y le exige al poeta una transformación para evadirse de sus problemas. Así pues, la poesía es producto de esa época y era lo que gustaba.

No sé si se le habrá pasado por alto a la autora o quizá sea una errata, pero la palabra *tawriya* es un *maşdar* de la F. II y por tanto, no lleva *taşdīd* en la última letra como se ha visto reflejado en la p. 141.

Con respecto a la bibliografía, la autora, con buen criterio, remite a su libro *Bibliografía de la Literatura hispanoárabe* (Alicante, 1988) donde el lector interesado puede acudir para documentarse más ampliamente en cualquier época o materia. No obstante, hace unos apartados, como hemos visto, en los que remite a las principales obras de consulta seleccionando las más generales. Entre éstas me ha sorpren-

dido que no incluya en el apartado de Historias de la literatura el libro del profesor J. Vernet de *Literatura árabe* (Barcelona, s.a.) y en el de antologías echo de menos obras relativamente recientes como la de Monroe, *Hispano-Arabic Poetry. A Student Anthology* (London, 1974) y la del P. Cabanelas y M.<sup>a</sup> Paz Torres, *Poesía arábigoandaluza* (Torremolinos, 1984).

Debemos felicitarlos por esta obra de conjunto que viene, por una parte, a llenar una laguna existente y, por otra, a aumentar el número de trabajos que sobre Literatura hispano-árabe han aparecido en los últimos años.

*Concepción Castillo Castillo*

**Suárez Fernández, Luis**, *Los Reyes Católicos. El tiempo de la Guerra de Granada*. Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1990, 315 pp. 15 × 23,5 cms.

Este libro sobre la Guerra de Granada y su entorno cronológico peninsular y europeo es el tomo tercero de los cinco dedicados por este gran historiador a los Reyes Católicos. Destacamos ahora este tomo por cuanto aporta —desde la perspectiva castellana— a la historia del último reducto de poder político andalusí en la Península Ibérica. Y esta perspectiva es determinante de tantas acciones de ida y vuelta que nunca se comprenderá del todo Castilla sin Granada y viceversa, entre el siglo XIII y el siglo XV, como para los siglos anteriores resulta también imprescindible considerar toda la escala peninsular y el contexto imbricado.

Este libro está bien documentado en archivos y en aportaciones bibliográficas predominantemente de las realizaciones castellanas, sus objetivos y planteamientos, confluyentes sobre Granada al menos desde los años 80 de aquel siglo XV, en medio de un contexto general, ibérico e internacional, que el profesor Suárez sabe caracterizar en su conjunto, en los diez capítulos del libro, perfectamente anotados, y entre los cuales nos interesan sobre todo el III (“La primera fase de la

guerra de Granada”), el V (“Los años decisivos, 1484-1489”, en los cuales se desarrolló, especialmente, la campaña de Málaga), el VII (“Del Mediterráneo al Atlántico: la coyuntura de 1488”, por la importancia de la coordinación con Portugal y de las empresas en las islas y costa atlántica africana), y el VIII (“La rendición de Granada”), en el que se condensa lo esencial allí ocurrido en 1492; reconociéndose también que “ninguna explicación supera la ofrecida, hace ya veinte años, por Miguel Ángel Ladero Quesada”, en referencia a varios de sus trabajos, entre los cuales menciono ahora su gran síntesis *Granada. Historia de un país islámico*, cuya tercera edición ampliada vio la luz en 1989.

Aspectos importantes del planteamiento del profesor Suárez son resaltar el trasfondo religioso, presente en una política general de grandes alcances, y entre ellos los mediterráneos, con el Turco ya asomando y el comercio italiano favoreciendo al reino nazarí de Granada. Y además la consideración, desde el inicio, de Granada como estado vasallo, aunque intermitentemente alzado, cuya capacidad de resistencia observa también este libro importante.

*María J. Viguera*

**Teatro Árabe. Teatros árabes.** Prólogo de Pedro Martínez Montávez. Granada: Excmo. Ayuntamiento de Motril, 1992. 196 pp. 21,5 × 14 cm.

Con la publicación de este libro nace la Biblioteca Hispano-Arabe de Teatro, cuyo propósito, como señala su coordinador, el Prof. Pedro Martínez Montávez, en la solapa del volumen es “establecer una comunicación directa y específica entre estos dos vastos universos culturales a partir del fenómeno teatral y sus muy diversas dimensiones, acicates y significados” y dar a conocer “lo que éste haya producido y siga produciendo en el escenario teatral, y en sus diversas y trabadas manifestaciones: literarias, críticas, vitales, teóricas, aplicadas...”. En este contexto ha aparecido también un segundo libro, la traducción

que Waleed Saleh Alkalifa y Raquel de Dios Mesa han realizado de la pieza de teatro *El mamarracho* del escritor sirio Muhammad al-Magut. Ambos libros se presentaron el 27 de marzo de 1992, coincidiendo con el día Mundial del Teatro, en la IV Edición del Festival de Teatro del Mediterráneo de Motril.

El libro es una recopilación de once artículos que tratan diversas cuestiones acerca del teatro árabe y analizan diferentes aspectos y facetas del mismo. Estos artículos han sido escritos por varios autores de diferente actividad profesional, formación y nacionalidad, constituyendo, en sí misma, una muestra de colaboración hispano-árabe. Algunos de los trabajos que se incluyen son de creación propia y otros una traducción española de un artículo o ensayo escrito en su forma original en lengua árabe. Le precede un prólogo del Dr. Martínez Montávez en el que pone de manifiesto el desconocimiento general que en occidente se tiene de esa sugerente, polémica y desafiante manifestación que es el hecho teatral árabe, que es, por otra parte, uno de los más claros e interesantes reflejos de la sociedad árabe contemporánea.

El primer artículo que aparece, “La lengua del teatro”, es un ensayo, traducido por la Dra. Carmen Ruiz Bravo, que el literato egipcio Maḥmūd Tamyūr escribió a mediados del presente siglo sobre el problema de qué lengua utilizar en el teatro, la clásica o la dialectal, cuestión que aún hoy continúa candente en el teatro árabe. Le sigue “Aproximaciones a la historia teatral en el mundo árabe” de la profesora de la Universidad de Orán Lamice Al-Amari. En él hace un repaso de las formas de teatro indígenas contenidas en el legado cultural del mundo árabe y denuncia que éstas sean olvidadas a la hora de hacer una historia del teatro árabe.

La doctora M.<sup>a</sup> Antonia Martínez Núñez en su artículo “El teatro de Tawfiq al-Ḥakīm. Sensibilidad/Razón: una de las claves de su coherencia literaria” se ocupa de este sugestivo aspecto de la obra dramática y ensayística del prestigioso escritor egipcio Tawfiq al-Ḥakīm que ella conoce en profundidad.

En “‘El mamarracho’, entre el arte y la política”, el doctor Waleed Saleh hace un análisis de la obra aparecida en esta misma colección y que él ha traducido, llegando a la conclusión de que la obra, a la que considera clave en el contexto de la producción teatral árabe de las últimas décadas, es una clara muestra de la utilización que se viene ha-



ciendo, especialmente a partir de la derrota de junio de 1967, del teatro como medio de denunciar la sobrecogedora situación que se vive en el mundo árabe.

Los investigadores M.<sup>a</sup> Victoria González Rebolledo, en “Treinta años de teatro tunecino (1959-1986): Autores, tendencias, obras”, y Zouhir Louassini, en “Los comienzos del teatro en Marruecos”, hacen un repaso del teatro en estos dos países magrebíes. Especial interés presenta la polémica establecida sobre la fecha y las circunstancias que motivaron la aparición del teatro marroquí y que determinaría la influencia o no en éste del Teatro Cervantes de Tánger, construido en 1912. El referido investigador considera que lo correcto es hablar de dos focos, de los que hace un estudio: uno que aparece en Tánger y otro en Fez, con la formación en esta ciudad de la primera compañía de teatro marroquí. También se detiene en algunas formas parateatrales populares y tradicionales que existen en la cultura marroquí y analiza algunas de las reacciones adoptadas ante el arte dramático.

La profesora de Historia del arte dramático y crítica teatral María José Ragué Arias hace un comentario “Sobre teatro árabe actual, la imitación y las tradiciones”, a partir de algunos espectáculos a los que ha asistido durante el año 1991 en las Jornadas Internacionales de Teatro de Cartago y en las Jornadas de Teatro Amateur Magrebí en Argelia.

Riyad Esmat, escritor sirio, en su artículo “La experiencia de Ṭayyib al-Ṣadiqī. Análisis y diálogo a partir de Maqāmāt de Badī' al-Zamān al-Ḥamaḍānī”, traducido por la doctora Nieves Paradela Alonso, examina algunos puntos relacionados con esta atrayente pieza de teatro marroquí inspirada en el género de las *maqāmāt*, que constituye una de las formas más conocidas de literatura árabe popular. También incluye el texto de una entrevista que mantuvo con el autor sobre el tema.

La investigadora egipcia Fátima Musa comenta en “La casa de Bernarda Alba' en el Teatro Nacional Egipcio”, trabajo traducido por la Dra. Rosa-Isabel Martínez Lillo, esta conocida obra del inmortal Federico García Lorca, con motivo de una nueva representación de la misma en El Cairo. Traducción del árabe, en este caso realizada por la Dra. Carmen Ruiz Bravo, es también el artículo del polifacético hombre de teatro egipcio ya fallecido Fatuh Nashati “Viaje a Sudamérica”, en el que relata las peripecias que vivió con su compañía en este largo

viaje realizado en 1930. En él aporta algunas anécdotas y datos curiosos a tener en cuenta para profundizar en el conocimiento del movimiento teatral árabe-egipcio y de la historia del mundo árabe contemporáneo en general.

Para finalizar, aparece un interesante artículo titulado "Introducción a la investigación de la fundación de la crítica teatral árabe", en el que Hassan Attía, crítico egipcio y profesor del Instituto Superior de Arte Dramático de la Academia de Artes de El Cairo, aborda la dualidad entre un contenido árabe y una forma occidental a la que el crítico árabe contemporáneo se ha enfrentado a la hora de ponerse ante el hecho teatral y las orientaciones que ha seguido la crítica en el mundo árabe en general y en Egipto en particular.

Al final del libro se da una nota sobre cada uno de los colaboradores, tanto autores como traductores, que es de agradecer en estos casos.

La metodología, los planteamientos y los objetivos que han seguido y se han propuesto los autores son diversos. Ello confirma, en cierto modo, que el hecho teatral árabe debe entenderse como polémico y plural.

Nos encontramos, por tanto, ante una rica obra colectiva a través de la cual podemos acercarnos a conocer un poco mejor ese sugerente e ignorado fenómeno que es el hecho teatral árabe.

*Pilar Lirola Delgado*

**Yūsuf Idrīs (1927-1991).** Ed. supervisada por el Dr. Samīr Sarḥān y preparada por I'tidāl 'Uṭmān. El Cairo: al-Hay'a al-Miṣriyya al-'Āmma li-l-Kitāb, 1991, 1056 pp. 27 × 20 cm.

La Organización General Egipcia del Libro ha querido rendir homenaje, con esta voluminosa recopilación de artículos de diversos autores, a este distinguido escritor egipcio con motivo de la conmemoración de los cuarenta días de su fallecimiento, ocurrido el 1 de agosto de 1991.

El libro está dividido en seis secciones, precedidas por una introducción, a cargo del Dr. Samīr Sarḥān, presidente de la referida Organización que lo publica. En ella explica cómo se organizó el trabajo y se enorgullece de que el libro sea un documento literario y de pensamiento sobre uno de los símbolos culturales egipcios contemporáneos. Este volumen hace un seguimiento de las etapas de evolución de la literatura de Yūsuf Idrīs y su influencia en el movimiento literario árabe y egipcio desde que apareció su primera colección de cuentos o relatos breves en 1954, *Arjaṣ layālī* (Las noches más baratas). Esta tuvo un gran impacto y su autor se convirtió desde ese momento en uno de los más destacados narradores egipcios posteriores a la Revolución de 1952.

La primera sección está dedicada a los cuentos o relatos breves, actividad con la que Idrīs ha conseguido mayor renombre en el mundo árabe y por la que es más conocido en algunos ámbitos occidentales. De hecho, su nombre apareció en varias ocasiones entre los escritores candidatos al Premio Nobel de Literatura. Esta primera parte, como las siguientes, está dividida en tres apartados: testimonio del propio escritor sobre la materia, estudios generales y estudios acerca de colecciones de cuentos. Entre los autores de los artículos aparecen célebres escritores y críticos como Ṭāhā Ḥusayn, Luwīs ‘Awaḍ y Rašād Ruṣḍī, entre otros.

La segunda sección trata sobre el teatro de Idrīs. Aquí, además del testimonio del autor sobre el teatro, se incluye la importante teorización “*Naḥwa masraḥ miṣrī*” (Hacia un teatro egipcio), que Yūsuf Idrīs publicó en 1964 en la revista *al-Kātib* y en la que hacía un llamamiento a la creación de un teatro auténticamente egipcio; basándose para ello en el legado popular egipcio. Entre los críticos de teatro de los que se han recogido artículos en esta sección cabe destacar a ‘Alī al-Rā‘ī, Muḥammad Mandūr, Fārūq ‘Abd al-Qādir, Maḥmūd Amīn al-‘Ālim, y Luwīs ‘Awaḍ.

La tercera sección, que es la más breve, gira en torno a la novela y sigue la misma estructuración que las anteriores. En ella encontramos los artículos, entre otros, del crítico Gālī Šukrī y de los narradores Yūsuf al-Šārūnī y Laṭīfa al-Zayyāt.

La cuarta sección está dedicada a testimonios escritos por diferentes plumas sobre la vida, personalidad, y labor literaria de Yūsuf Idrīs. Es la parte en la que más personalidades han intervenido, si bien la

extensión de los escritos es, por lo general, bastante más breve que en las partes anteriores. Quizá sea, por otro lado, la parte que menos interés presenta, puesto que son testimonios de “última hora”, escritos para homenajear al escritor inmediatamente después de su muerte. Entre los autores podemos citar a los críticos Aḥmad ‘Abbās Ṣāliḥ, Gālī Šukrī, Maḥmūd Amīn al-‘Ālim y Šukrī Ayyād, a los dramaturgos Alfred Faray, Sa‘d al-Dīn Wahba y ‘Alī Sālīm y al conocido narrador Naḥīb Maḥfūz.

La quinta sección contiene algunos documentos que la familia facilitó para la publicación del libro, como una carta que el gran escritor egipcio Tawfīq al-Ḥakīm dirigió a Idrīs y la respuesta de este último, un par de páginas del manuscrito de la novela *Nūw Yūrḳ 80* (Nueva York 80) y otro par de páginas del manuscrito de uno de sus artículos de opinión, y algunas fotos.

La sexta y última sección la constituye la bibliografía, una voluminosa y valiosa recopilación de material, elaborada por los Dres. del Departamento de Estudios Árabes de la Universidad Americana de El Cairo Ḥamdī al-Sakkūt y Marden Jones, que incluye los siguientes apartados: trabajos de Yūsuf Idrīs ordenados por géneros literarios; artículos y estudios del escritor publicados en *al-Ahrām* entre 1987 y 1990; conversaciones periodísticas, entrevistas y simposios en los que participó el escritor; trabajos realizados sobre él estructurados en libros completos, capítulos de libros y artículos y estudios críticos; trabajos sobre Idrīs realizados en otras lenguas (hasta aquí sólo se habían recogido los escritos en lengua árabe), que se dividen, a su vez, en libros completos, secciones de libros, artículos y reseñas; y finalmente se recogen las portadas de algunos trabajos de Idrīs traducidos a lenguas extranjeras.

Todos los artículos que aquí aparecen habían sido publicados anteriormente en diferentes periódicos, revistas y libros, incluida la bibliografía que hasta 1986 había sido recogida por los mismos autores en el número especial que la revista cairota *Adab wa-Naqd* dedicó en diciembre de 1987 a Yūsuf Idrīs con motivo de su sesenta aniversario. La única novedad la constituyen algunos de los testimonios escritos expresamente para este libro, aunque la gran mayoría también habían aparecido publicados con anterioridad.

La principal laguna que se observa en este libro es que no se dedica un apartado a la labor ensayística de Idrīs, aunque se haga una rá-

pida referencia a la misma en algunos de los testimonios. Esta es una faceta muy importante de Yūsuf Idrīs y que puede ayudar a comprender la personalidad del escritor. Se trata de un gran número de artículos de opinión sobre distintos aspectos de la actualidad político-social, económica y cultural que escribió a lo largo de su dilatada carrera desde que en 1956 comenzó a publicar en el periódico *al-Ŷumhūriyya*, donde tres años después y hasta 1968 trabajó como uno de sus miembros. Además publicó sus artículos en otros periódicos egipcios como *al-Ša'b*, *al-Ahrām*, donde trabajó desde 1970 hasta su muerte, y en otros periódicos como el londinense *al-Šarq al-Awsaṭ*, en el que escribió esporádicamente, así como en conocidas revistas cairotas y árabes en general como *Šabāḥ al-Jayr*, *al-Ādāb*, *al-Kātib*, *al-Kawākib*, *al-Idā'a*, *Rūz al-Yūsuf* y *al-Ḥawwā'*. La mayoría de estos artículos fueron recogidos y publicados como libros en dieciséis colecciones, lo que puede dar una idea de la importancia numérica de los mismos, y a ellos se dedicó con gran tesón, especialmente desde finales de los años sesenta, pues consideraba Idrīs que éste era el medio y la respuesta más adecuada ante la situación que vivía su país.

Esta obra es, en definitiva, una oportuna e interesante recopilación de trabajos sobre la labor literaria de este controvertido escritor egipcio y que puede ahorrar mucho el difícil y pesado trabajo de búsqueda bibliográfica a los investigadores sobre alguna de las facetas literarias de Yūsuf Idrīs. La bibliografía que aparece al final es especialmente útil en este sentido, aunque hemos podido comprobar que existen algunos datos erróneos e inexactitudes en las citas y, lamentablemente, no aparecen las páginas de las referencias bibliográficas que se dan.

Este libro constituye, por otra parte, una clara muestra del interés que ha surgido por Yūsuf Idrīs tras su muerte. En la actualidad se están publicando gran número de estudios, tanto en forma de artículos como de libros, sobre diferentes facetas de él como hombre y como escritor.

*Pilar Lirola Delgado*